

Consideraciones en torno al poblamiento durante el Bronce Tardío en las comarcas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó (Alicante)

Sergio Martínez Monleón (*)

Resumen

En este artículo presentamos las evidencias de ocupación durante el Bronce Tardío en las comarcas meridionales alicantinas del Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Los datos que ofrecemos provienen de la prospección sistemática del área de estudio, y de la revisión y análisis de los yacimientos. La ausencia de bases estratigráficas y dataciones radiocarbónicas procedente de yacimientos adscritos a este periodo supone un importante obstáculo para inferir el desarrollo histórico de este territorio tras el final de la materialidad asociada a las prácticas sociales argáricas y que solo podrá ser abordado desde el planteamiento de nuevos trabajos de campo sistemáticos.

Palabras clave

Bronce Tardío, Bajo Segura, Prospección arqueológica, Patrón de asentamiento, Producción cerámica

Abstract

In this paper, we present occupation evidences during the Late Bronze Age in the Alicante southern area of Bajo Segura and Bajo Vinalopó. The data that we offer come from the survey project carried out in this area, and the review and analysis of sites. The stratigraphic bases and radiocarbon dates from archaeological sites of this period are insufficient, representing a major obstacle to infer the historical development of this territory after the end of argaric social practices which can only be approached from new systematic field work.

Keywords

Late Bronze Age, Bajo Segura Valley, Archaeological survey, Settlement pattern, Pottery manufacture

Recibido: 3 de marzo de 2015 / Aceptado: 1 de abril de 2015

1. INTRODUCCIÓN

Hasta hace pocos años la mayor parte de los datos referentes al grupo argárico en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó procedían de los materiales arqueológicos exhumados por J. Furgús y J. Colominas a inicios del siglo XX en San Antón (Orihuela) y Laderas del Castillo (Callosa de Segura) (Colominas, 1931; 1936; Furgús, 1937), a pesar de las intervenciones realizadas en algunos enclaves como Pic de les Moreres (Crevillente) (González Prats, 1986), Caramoro I (Elche) (Ramos, 1988; González y Ruiz, 1995) o Tabayá (Aspe) (Hernández, 2009a) durante la década de los ochenta y noventa del pasado siglo. La situación ha ido mejorando en los últimos años debido a la labor desarrollada en diversos asentamientos desde el Museo Arqueológico de Alicante –MARQ–, como la Illeta dels

Banyets (El Campello) (Soler, 2006), Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora) (López Padilla, 2014) o, más recientemente, Laderas del Castillo, en el cual se están realizando excavaciones sistemáticas desde 2013 bajo la dirección de J. A. López y F. J. Jover, a lo que se une la revisión de los materiales arqueológicos de la Colección Furgús (Hernández, Soler y López, 2009).

Frente al panorama existente para la primera mitad del II milenio cal BC, los datos que se poseen sobre la ocupación de este territorio durante la segunda mitad son reducidos, siendo escasos los yacimientos que se han adscrito a este periodo cronológico. Aunque en algunos de ellos se han llevado a cabo actuaciones arqueológicas, generalmente en poblados con una larga secuencia ocupacional (Soler, 2006; Hernán-

* Área de Prehistoria. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina. Universidad de Alicante.

dez, 2009a) o en otros fundados *ex novo* (Trelis *et al.*, 2004), éstas no han sido acompañadas de la publicación detallada de su secuencia estratigráfica asociada a un marco válido de dataciones radiocarbónicas. El resto de la información procede de los trabajos desarrollados por R. Soriano en los años ochenta, donde incluía un gran número de yacimientos en una fase posterior al Bronce Pleno, aunque sólo en el Cabezo de las Particiones (Rojales) y La Loma (Bigastro) estas fases estaban claramente representadas en el conjunto de su repertorio material (Soriano, 1985: 125), a los que se unían las escasas evidencias procedentes de San Antón y Laderas del Castillo (Soriano, 1984: 138).

Por lo tanto, puede considerarse que la información presente en la zona para estos momentos es escasa. No obstante, considerábamos necesario acometer una revisión crítica de la misma a partir de la cual poder plantear el desarrollo de nuevos proyectos de investigación. En este sentido, y dentro del conjunto de prospecciones que se han venido desarrollando en los cursos bajos de los ríos Vinalopó y Segura, y la antigua albufera de Elche con el objetivo de establecer las primeras hipótesis sobre la ocupación y explotación del territorio entre el III y II milenio cal BC (López Padilla, 2009; López, Jover y Martínez, 2014; Martínez, 2014a; Martínez, 2014b), se han prospectado los yacimientos adscritos a este periodo. Este conjunto de trabajos se ha completado con la revisión, estudio y análisis de los materiales de los diferentes yacimientos depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Crevillente, Museo Paleontológico y Arqueológico Municipal de Rojales, Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura y Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, que nos han permitido matizar en parte las propuestas realizadas previamente y efectuar una primera aproximación a la situación existente en este territorio tras el final de las evidencias materiales asociadas a las prácticas sociales argáricas.

2. ¿BRONCE TARDÍO, ARGAR TARDÍO U HORIZONTE VILLENA?

A pesar de la larga trayectoria investigadora sobre la Edad del Bronce del Sudeste peninsular, que se había iniciado con los trabajos pioneros de los hermanos L. y H. Siret (1890) en varios yacimientos de las provincias de Almería y Murcia y había permitido definir los rasgos básicos de la denominada a partir de entonces “Cultura de El Argar”, la ruptura de la supuesta unidad que se atribuía a la Edad del Bronce no llegaría hasta finales de los años setenta del siglo XX con las nuevas propuestas de periodización que en esos momentos empezaban a proponerse en el sudeste peninsular (Molina y Arteaga, 1976; Arteaga, 1977; 1981; Molina González, 1978).

Tras un primer trabajo donde F. Molina y O. Arteaga (1976) analizaban la distribución de las cerámicas decoradas me-

dante la técnica de la excisión, el primero de estos autores publicaría un resumen de su tesis doctoral donde caracterizaba el Bronce Tardío del Sudeste (Molina, 1978), ubicándolo cronológicamente entre los siglos XIV – XII a.C. en fechas no calibradas. En este trabajo, F. Molina interpretaba este periodo como una tercera fase dentro de la Cultura del Argar –Argar Tardío o Argar C–, en la que se iniciaban ciertos cambios tipológicos –el desarrollo de las fuentes y los platos con carena alta y las botellas de pequeñas dimensiones–, la persistencia de otros tipos característicos de las fases anteriores –principalmente, diversos tipos de cuencos y, aunque de forma más escasa, determinados vasos con carena a media altura–, la desaparición de otras formas características –como las copas– y la llegada en un momento avanzado del mismo de cerámica decorada vinculada al horizonte cultural de Cogotas I. Esta nueva fase se definía principalmente a partir del registro material de dos yacimientos situados en zonas extremas de la cultura argárica como eran el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) y Cabezo Redondo (Villena, Alicante), aunque también era perceptible en algunos de los poblados de la zona nuclear argárica excavados por los Siret como El Oficio y Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería).

Por su parte, O. Arteaga (1981) señalaba que en el Sudeste y Levante peninsular el Bronce Tardío se caracterizaba por: la continuidad relativa del tipo de enclaves elegidos para ubicar los poblados, así como de los sistemas arquitectónicos y constructivos; la desaparición de las tumbas ubicadas bajo el subsuelo de las viviendas; de determinadas formas cerámicas características del Argar B –vasos con carena a media altura, copas de peana esbelta y *pithoi*– y de los utensilios y armas de cobre arsenicado –hachas planas, espadas y puñales de remaches–; y la aparición de cerámicas decoradas mediante las técnicas del boquique y de la excisión. Asimismo, insistía en destacar las similitudes presentes entre los yacimientos granadinos del Cerro de la Encina y la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) con el Cabezo Redondo, aunque en conjunto sus materiales no eran exactamente iguales (Arteaga, 1977).

Estas propuestas de periodización del final de la Edad del Bronce pronto serían incorporadas a las tierras valencianas (Gil-Mascarell, 1981) acabando con el paradigma anterior que hacía perdurar el denominado “Bronce Valenciano” hasta la aparición de la cultura ibérica. Esta investigadora planteaba la posible perduración del “Bronce Valenciano” en algunos yacimientos singulares como El Puig (Alcoy, Alicante) y proponía la existencia de un Bronce Tardío identificado a partir de la presencia de cerámicas con decoración excisa y de boquique vinculadas al horizonte Cogotas I y de formas típicas del Sureste como los cuencos y cazuelas carenadas de borde vertical. Asimismo, destacaba la escasa magnitud de estos

hallazgos, concentrados principalmente en las tierras meridionales valencianas, a los que posteriormente iría incorporando los nuevos yacimientos que se iban descubriendo en la cuenca media del Vinalopó (Navarro, 1982) y la Vega Baja del Segura (Soriano, 1984; 1985) y que no introducían modificaciones sustanciales a sus primeras propuestas, de las que la misma autora manifestaba su provisionalidad y parcialidad ante la procedencia de algunos de los materiales –prospecciones superficiales, recogidas antiguas– o la escasas publicaciones detalladas en los casos excepcionales en los que se habían llevado a cabo excavaciones (Gil-Mascarell, 1985: 20).

Con posterioridad se han desarrollado en tierras valencianas nuevos trabajos de síntesis sobre las fases arqueológicas correspondiente a los momentos finales de la Prehistoria Reciente (González Prats, 1992; Mata, Martí e Iborra, 1996), donde incluso se ha optado por sustituir el término de Bronce Tardío por el de Bronce Reciente, aunque la denominación de Bronce Tardío para las evidencias arqueológicas de la segunda mitad del II milenio cal BC parece haberse generalizado. La escasa documentación arqueológica generada, a pesar de haberse incrementado en los últimos años el registro de yacimientos adscritos a estos momentos, y las pocas dataciones absolutas efectuadas han hecho que este periodo se sigue definiendo a partir de los rasgos básicos señalados previamente (Molina González, 1978; Gil-Mascarell, 1981), a los que se van uniendo la presencia de otros elementos del registro material (Hernández, 2012: 115) como la generalización de la metalurgia del bronce (Simón, 1998), los punzones de hueso sobre tibia de ovicaprino (López Padilla, 2011), las puntas de flecha de bronce con dos pequeñas aletas (Hernández y López Padilla, 2001) o las pesas de telar cilíndricas con una perforación (López Mira, 2001). Asimismo, se ha señalado que en las cuencas del Júcar y del Turia no se puede reconocer esta fase con los mismos criterios que en las comarcas meridionales (Martí y De Pedro, 1997), optando por establecer un Bronce Tardío de facies valenciana en el ámbito del Levante a partir de la presencia de recipientes carenados de forma acampanada, grandes vasijas decoradas con cordones y vasos geminados, entre otros elementos. Estas limitaciones que presenta la arqueología valenciana para caracterizar estos momentos finales de la Edad del Bronce y sobre todo la imposibilidad para diferenciar a partir del registro cerámico el Bronce Tardío de los momentos iniciales del Bronce Final ha conducido a la utilización de un impreciso “Bronce Tardío/Bronce Final” en el que incluir los nuevos yacimientos que se van registrando (Hernández, 2012: 25).

Mientras tanto, en las últimas síntesis sobre el Bronce Tardío del Sudeste peninsular, el debate se ha centrado en seguir identificando esta etapa como una fase dentro de la

“Cultura de El Argar” (Molina y Cámara, 2004) o considerarla una fase post-argárica (Lull *et al.*, 2013), a la que en momentos previos se había identificado como grupo arqueológico Villena-Purullena (Castro, 1992, Castro Lull y Micó, 1996; Castro *et al.*, 1999), y al que posteriormente algunos de estos autores han preferido definir como “Horizonte Villena” (Castro, Escoriza y Oltra, 2006: 126-127).

3. LAS EVIDENCIAS SOBRE LA OCUPACIÓN DURANTE EL BRONCE TARDÍO O BRONCE TARDÍO/FINAL

La Vega Baja del Segura y el Bajo Vinalopó constituyen las comarcas más meridionales de las tierras valencianas, limítrofes con la provincia de Murcia, y se enmarcan en el amplio dominio geológico de las Cordilleras Béticas. Están formadas por una gran llanura aluvial que se corresponde con el extremo oriental de la Fosa Intrabética, constituyendo una fosa tectónica alineada según el rumbo suroeste-noreste, continuación de la Depresión prelitoral murciana.

Aunque en la comarca del Camp d’Alacant, pero formando parte de la misma unidad fisiográfica, el yacimiento que se encuentra localizado más al norte es el de la Illeta dels Banyets (El Campello). Se ubica sobre una isleta de cima amesetada, sobreelevada sobre el entorno circundante, conectada a la costa a través de un estrecho pasillo. A pesar de la destrucción que ha sufrido el asentamiento, se ha podido estimar que durante época prehistórica ocuparía una extensión de 0,6 Ha, aunque podría alcanzar 1 Ha (López Padilla, 2009). La revisión de la estratigrafía del yacimiento en las últimas actuaciones desarrolladas (Soler, 2006) y las dataciones radiocarbónicas de elementos procedentes de estratos y sepulturas parecen indicar una ocupación del poblado desde al menos la segunda mitad del IV milenio cal BC, para luego ser abandonado y vuelto a ocupar a inicios del II milenio cal BC (Soler, 2009). Por lo que respecta a la fase adscrita al Bronce Tardío, las últimas intervenciones han delimitado la existencia de dos momentos, el primero definido por la reparación o reforma de la cisterna nº 1 (Beta-152947: 3270±40 BP; 1632-1449 cal BC 2σ) y el segundo por la construcción de la plataforma o terraplén existente entre las dos cisternas, interpretada como un área de trabajo cuando estas estructuras hidráulicas son abandonadas y aprovechadas como basureros (Soler, 2006b: 299). Según sus excavadores, los estratos correspondientes a la construcción de la plataforma y del relleno de la segunda cisterna incluyen materiales adscritos al Bronce Tardío en todo su paquete estratigráfico, con fuentes de carena alta y fragmentos con decoraciones a base de boquique o con series de mamelones (Belmonte y López, 2006). A ello se une la presencia de elementos vinculados con la práctica metalúrgica como un fragmento de crisol y un molde de arenisca, fragmentos de

barros con improntas, semillas –en su mayor parte de cebada vestida– y, sobretodo, restos de fauna con una composición sensiblemente diferente a la que se define para la fase argárica. Por lo que respecta a las prácticas funerarias, las inhumaciones excavadas durante las intervenciones de E. Llobregat (1986) en los años setenta y ochenta se han adscrito a época argárica (López, Belmonte y De Miguel, 2006), pero en anteriores ocasiones se había señalado la posible adscripción al Bronce Tardío (Simón, 1997: 59-62) de una serie de tumbas localizadas durante las intervenciones de F. Figueras (1934; 1950). La primera, una cista de lajas asociada estratigráficamente a un fragmento cerámico con decoración de damero realizado mediante excisión (Simón, 1997: fig. 24,6), así como 6 tumbas que carecían de ajuar desaparecidas durante la voladura realizada en el yacimiento en 1943 y las tumbas documentadas bajo la torre medieval. Entre el conjunto material procedente de las intervenciones antiguas que fue revisado y estudiado por J. L. Simón (1988; 1997), adscribiéndolo al Bronce Tardío-Final, destaca la presencia de un importante conjunto de vasos con carena alta, cuencos con borde entrante diferenciado y vasos de formas simples con mamelones, asas de cinta, lengüetas. Entre el material decorado destaca la utilización de puntillado, boquique, excisión e incisiones, que han servido para señalar la presencia de un Bronce Final en el yacimiento a algunos autores (Delibes y Abarquero, 1997).

El extremo septentrional de este territorio viene definido por las sierras de Abanilla, Albaterra y Crevillente, atravesadas en sentido norte-sur por diversas ramblas entre las que destaca el río Vinalopó. En la margen derecha del cauce de este río se ubica el yacimiento del Tabayá (Aspe), desde el que se controla el pasillo que conecta el Medio con el Bajo Vinalopó, sobre un espolón rocoso con tres crestas en las estribaciones occidentales de la sierra del mismo nombre, ocupando una superficie aproximada de 0,67 Ha. Aunque sólo se han publicado resultados parciales de las excavaciones realizadas (Hernández, 1990; Hernández y López Mira, 1992; Hernández y López Padilla, 2010), la estratigrafía documentada en la terraza baja del yacimiento presenta una secuencia temporal que abarca desde el Campaniforme hasta el Bronce Final (Hernández, 2009a). Según sus excavadores, la fase más antigua –Fase I, Nivel IV– correspondería a un Bronce Antiguo preargárico de perduración campaniforme, a partir de los fragmentos decorados con incisiones y puntillado (Hernández, 1997: 102), mientras la segunda fase –nivel III– es argárica, con varias unidades habitacionales superpuestas e inhumaciones en fosas, urnas y cistas de mampostería (Hernández y López Padilla, 2010). Tras el derrumbe de las estructuras argáricas, se detectaron otros dos niveles –nivel II y I– en el que no se documentaron cons-

trucciones por la erosión, las remociones agrícolas y las actividades clandestinas. Estos estratos se caracterizaban por un gran volumen de material cerámico muy fragmentado y restos líticos, para el que algunos autores han propuesto su identificación con áreas de desecho (López Padilla, 2011: 162). Tan sólo se ha publicado el estudio del material cerámico correspondiente a los cortes 8 y 11 del nivel I (Molina Mas, 1999; Belmonte, 2004) adscrito al Bronce Tardío – Inicios del Bronce Final, donde destaca la presencia de fuentes y cazuelas de carena alta, cuencos parabólicos con borde entrante y varios bordes de fuentes tipo Monachil, algunas bases con ónfalo o pie indicado y escasos fragmentos decorados con la técnica del boquique. En la parte alta de esta ladera el único nivel detectado corresponde al Bronce Final (Hernández y López Mira, 1992), con materiales similares a los recuperados en la plataforma inferior y también a otro conjunto de recipientes recogidos en una de las laderas laterales, pero con decoraciones incisas, impresas y acanaladuras (Hernández, 2009a: 263).

Al norte de la antigua albufera de Elche, pero próximo a la sierra de Crevillente, al sur del término municipal de esta ciudad, durante las intervenciones realizadas con motivo de la construcción de una nave industrial en el Polígono I-4 Grupintex, se excavó junto a la rambla del Barranc del Botx una fosa de dimensiones considerables excavada en el estrato geológico con forma y fondo irregular (Trelis *et al.*, 2004). Del conjunto material recuperado en esta fosa destaca el amplio predominio de cuencos y cazuelas con carena alta y borde exvasado, ollas globulares y ovoides con bordes rectos, algunas bases planas y con ónfalo y bordes con impresiones en el labio, dos fragmentos con decoración inciso-impresa y un fragmento de borde con decoración impresa, incisa y excisa, además de la presencia de un percutor de diabasa y material de construcción. Los excavadores adscriben el conjunto a finales del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final, con ciertas similitudes con los conjuntos cerámicos documentados en Tabayá, pero otros investigadores han propuesto que el conjunto recuperado sería característico del Bronce Final (1200-1100 BC en fechas no calibradas) (García y Pérez, 2012: 43).

La zona central de este territorio se encuentra dividida en dos por las sierras de Orihuela y Callosa, así como una serie de cabezos de menores dimensiones, que separan el tramo septentrional de la Fosa Intrabética constituido por los campos de Benferri, la Matanza y la Murada de la depresión central del Segura situada al sur, donde se dispone el amplio valle del río y se localizan las tierras con mayor productividad agrícola de todo el ámbito meridional valenciano. Esta última, si en su extremo occidental está bien definida, hacia el este se funde con los espacios lagunares y saladares característicos de su extremo oriental.

En el extremo suroriental de la sierra de Callosa se encuentra el yacimiento de Laderas del Castillo con fuertes pendientes orientadas al sur –ladera de Las Camineras o Camineros–, al este –ladera de San Bruno– y al noreste –ladera de San Juan–, extendiéndose, posiblemente, en parte por la zona edificada de la población de Callosa de Segura, hasta las proximidades de la carretera proveniente de Orihuela, ocupando una superficie difícil de delimitar pero superior a 1 Ha, aunque el asentamiento tuvo que ser mayor debido en parte a los fuertes procesos erosivos y a la urbanización de la parte baja de las tres laderas. Aunque las excavaciones desarrolladas a principios del siglo XX por J. Furgús (1937) y J. Colominas (1931; 1936) no fueron capaces de identificar restos constructivos, la reanudación de las excavaciones sistemáticas en el poblado bajo la dirección de J. A. López Padilla y F. J. Jover desde 2013 han venido a confirmar que el poblado presenta una importante secuencia desde el Campaniforme y con una importante ocupación argárica conocida fundamentalmente por las inhumaciones excavadas a principios de siglo. Aunque en las recientes intervenciones no se han detectado aún niveles correspondientes a una ocupación más reciente, el estudio de los materiales realizado por R. Soriano (1984) en los años ochenta muestra la presencia de escasos materiales adscritos por la autora al Bronce Tardío y al Bronce Final: un fragmento de vaso con carena alta y borde saliente, un fragmento de carena con labio recto y saliente, un fragmento de cuenco con perfil en S que presenta un intenso bruñido, un fragmento de cuenco muy cerrado y la presencia de un fragmento con decoración incisa formando una línea de zig-zag que recuerda a las creaciones de la fase Protocogotas (Abarquero, 2005: 172).

En el extremo suroriental de la sierra de Orihuela se localiza el yacimiento de San Antón, en la sierra de la Muela, próxima a la barriada de San Antón de la que tomó el nombre el yacimiento. Aunque es posible localizar restos dispersos por un área más amplia como en la vertiente meridional (González Simancas, 2010: 356), el núcleo principal del asentamiento se ubica sobre la ladera septentrional de un promontorio con laderas de fuertes pendientes próximas al llano, ocupando una extensión aproximada de 2 Ha, en la margen derecha del río Segura. La secuencia ocupacional del yacimiento, excavado por el jesuita J. Furgús entre 1902 y 1909, comienza en el Campaniforme, para luego convertirse en el principal núcleo argárico del Bajo Segura, junto con Laderas del Castillo, alrededor del cual se organizó la articulación política de este territorio durante la primera mitad del II milenio cal BC. La importancia que había adquirido el enclave durante El Argar parece diluirse durante el Bronce Tardío, ya que los materiales que pueden adscribirse a esta fase son reducidos. Entre ellos cabe destacar un fragmento

de borde de una fuente carenada y la presencia de tres fragmentos de cerámica decorada: un fragmento con triángulos excisos procedente de la colección de D. Manuel Soler (Molina y Arteaga, 1976: 205, tabla 2.3), otro fragmento con circulitos impresos y un borde saliente decorado con la técnica de boquique (Soriano, 1984).

En el extremo suroccidental de la Sierra de Orihuela encontramos el yacimiento de La Aparecida o Sierra la Aparecida (Orihuela), situado junto a las únicas vetas de sulfuros cúpricos y evidencias auríferas de toda la zona. Con una extensión difícil de precisar debido al deterioro que ha sufrido el asentamiento por la fuerte pendiente que ha arrastrado materiales por las laderas y al paso de una ruta de senderismo que asciende a la cima del Pic del Àguila, los restos materiales se distribuyen por las laderas y cimas rocosas de las estribaciones meridionales de la sierra de Orihuela, a la altura de la pedanía que da nombre al yacimiento. El conjunto material (fig. 1) se compone básicamente de cuencos semiesféricos y de tendencia esférica con borde recto saliente y, en menor medida, con borde entrante, vasos con borde recto saliente o exvasado y cuello troncocónico invertido, vasos de casquete elipsoide vertical y semielipsoides verticales con borde recto saliente y algunas formas carenadas que no permiten precisar la morfología del vaso. Solo uno de los fragmentos cerámicos presenta decoración con incisiones en zigzag dentro de un campo delimitado por una línea superior horizontal y dos líneas oblicuas. También proceden del yacimiento 3 molinos barquiformes y 5 dientes de hoz. Por el material recuperado no es posible precisar el momento cronológico exacto de su fundación, aunque la presencia de un fragmento decorado con incisiones en zig-zag permite proponer su ocupación durante el Bronce Tardío.

El extremo meridional de este territorio viene definido por la continuación de las sierras prelitorales murcianas –Carrascoy, Cresta del Gallo, Miravete, Escalona, etc. – en las sierras de Hurchillo, Arneva, Escotera de Algorfa hasta el extremo más oriental, en el Moncayo –sierra de Guardamar– y por la presencia de las dos cuencas endorreicas de mayor significación –lagunas de La Mata y Torrevieja– que enlazan con las depresiones costeras cerradas por restingas o pequeñas colinas recubiertas por dunas vivas o fósiles.

En las cercanías de la desembocadura del río Segura y próximo a la zona meridional de la antigua albufera de Elche se ubica el Cabezo de las Particiones (Rojales, Alicante) sobre un cabezo en forma de cuña poco elevado sobre el entorno circundante -24 m.s.n.m.- adelantado al conjunto de elevaciones que se sitúan al norte del Cabezo Soler (Rojales, Alicante), bordeando la margen derecha del río Segura. El yacimiento ocupa una extensión aproximada de 0,44 Ha, pero se encuentra bastante erosionado, siendo escasas las

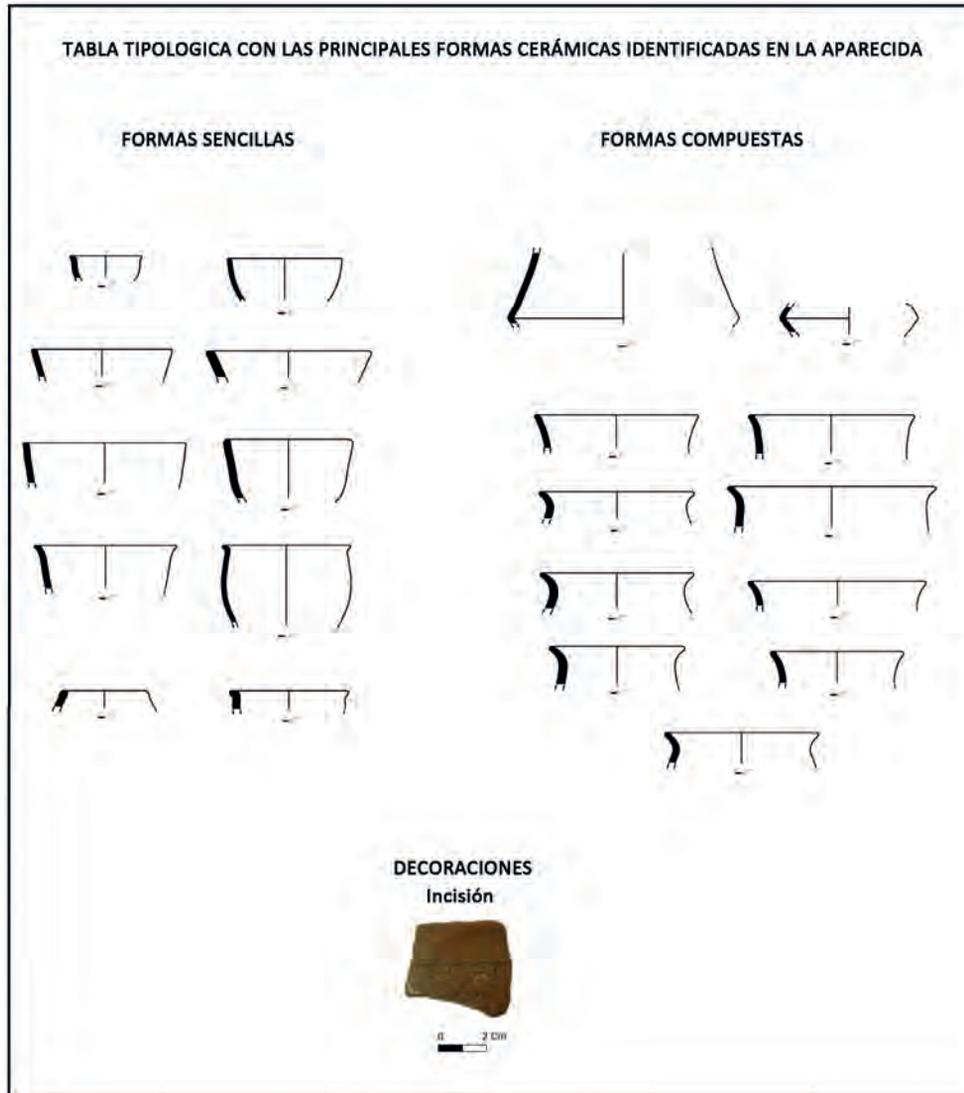


Figura 1. Tabla tipológica con las principales formas cerámicas procedentes del yacimiento de La Aparecida (Orihuela, Alicante).

estructuras documentadas en superficie y conservando el mayor depósito arqueológico en su ladera septentrional y noreste, en dirección al cauce del río. El material procedente de este yacimiento (fig. 2), adscrito tradicionalmente al Bronce Tardío (Soriano, 1985), se caracteriza por la presencia de cuencos de tendencia elipsoide horizontal con el borde recto vertical o ligeramente entrante, vasos de tendencia elipsoide horizontal con borde recto saliente y cuello troncocónico invertido, vasos con diferente desarrollo a partir de formas elipsoides verticales y con el borde recto o exvasado y cuello hiperbólico, vasos con carena alta o media y borde exvasado, aunque en ocasiones pueden presentar un borde recto o entrante, bases planas, un posible pie de copa con peana hueca, gran cantidad de bordes con el labio decorado con impresiones, unguilaciones o digitaciones, dientes de hoz, lascas, una punta de flecha de talla bifacial y varios núcleos de sílex, mo-

linos barquiformes, un remache de cobre o bronce y varias conchas de *cardium edule* y *pectúnculos hélix*.

Ligeramente adelantado a este conjunto de sierras pre-litorales en su extremo occidental se localiza la Loma de Bigastro (Alicante), sobre una loma alargada que constituye el punto más alto del relieve, 108 m.s.n.m. El asentamiento se extiende tanto por su vertiente meridional como septentrional, alcanzando una extensión aproximada de 0,65 Ha, aunque resulta mucho más importante la ocupación de la parte meridional, ya que es en esta ladera donde se registran varias estructura de mampostería, descubiertas en parte por la erosión pero fundamentalmente por diversas catas, algunas de tamaño considerable. El registro material (fig. 3) procedente del mismo es abundante y según R. Soriano (Soriano, 1985: 116-123) se adscribe al Bronce Tardío y Final. Se caracteriza por la presencia de cuencos u ollas de tendencia

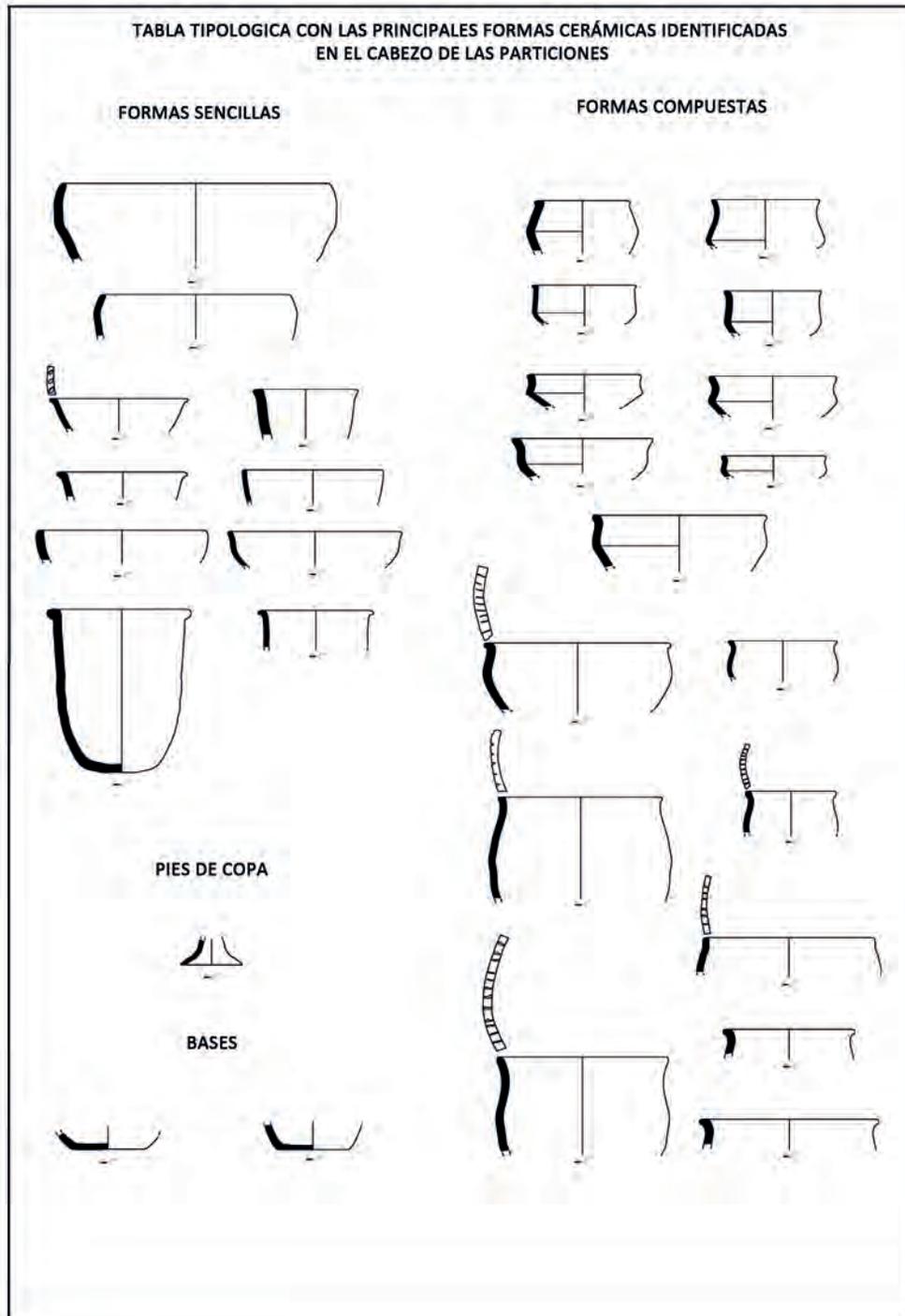
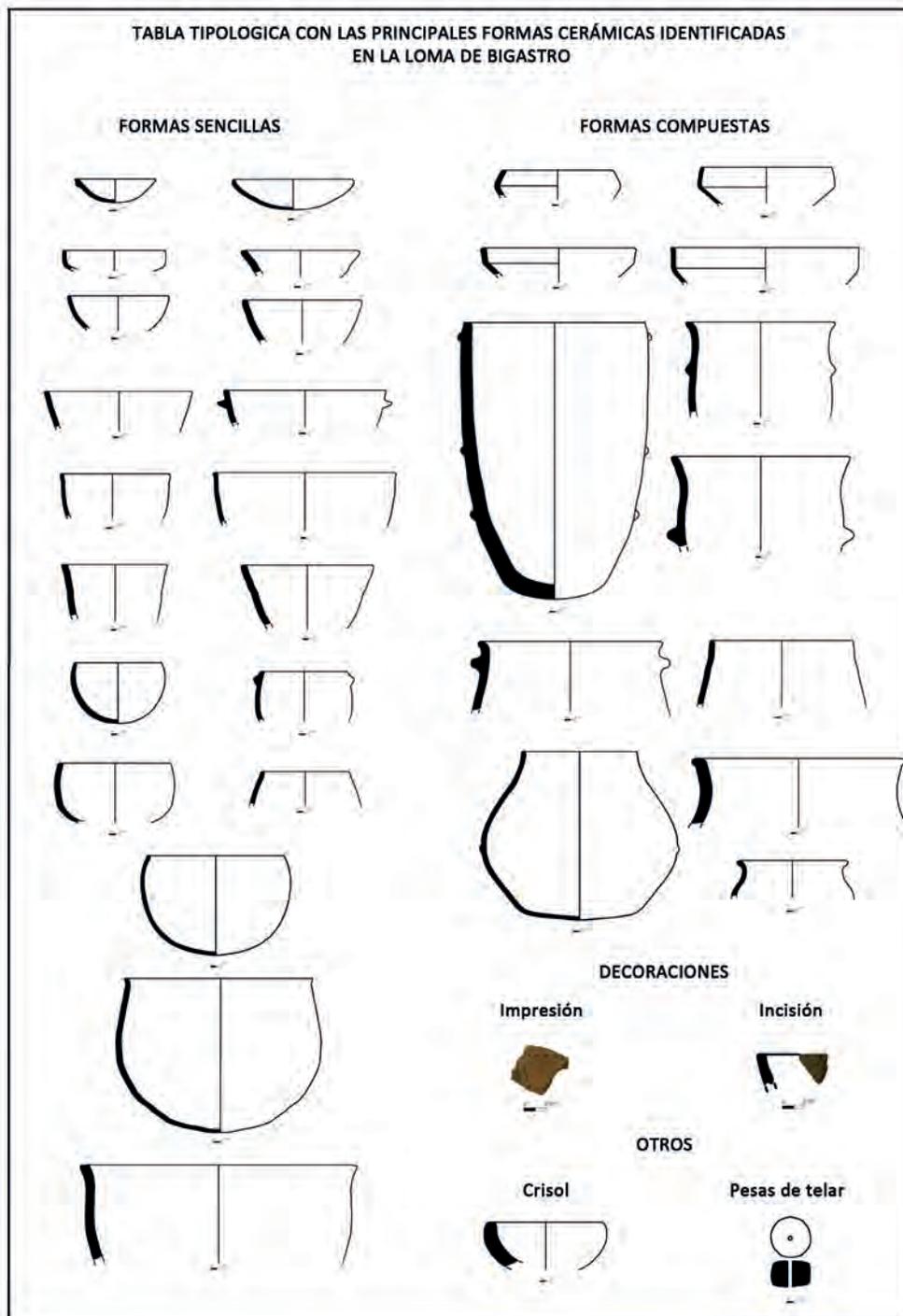


Figura 2. Tabla tipológica con las principales formas cerámicas procedentes del yacimiento del Cabezo de las Particiones (Rojales, Alicante).

esférica con borde entrante, cuencos semiesféricos con borde recto o saliente, cuencos de casquete esférico con borde recto convexo o recto saliente, vasos de tendencia esférica con borde recto saliente y cuello troncocónico invertido, vasos de tendencia elipsoide vertical con borde recto saliente, ollas de tendencia elipsoide vertical con borde exvasado y cuello hiperbólico, ollas de tendencia elipsoide vertical con

borde recto entrante, vasos carenados con carena alta y borde entrante o recto vertical, y recipientes de gran volumen con paredes de tendencia vertical, borde ligeramente exvasado y cuatro hileras de mamelones. Destaca la abundancia de decoración plástica y entre el material decorado, cuatro bordes con impresiones en el labio, un fragmento informe con impresiones de punta de punzón formando dos líneas



ra [Gil-Mascarell, 1981; 1985]. Un análisis de la información sobre la ocupación de este territorio permite señalar que a pesar de ser esta zona una de las bases sobre las que se sustentaron las primeras sistematizaciones sobre este periodo, las evidencias materiales sobre el mismo son escasas y en la mayor parte de los casos proceden de excavaciones antiguas o recogidas superficiales. Lo limitado del registro se hace aún más notable si tenemos en cuenta que la mayor parte de los yacimientos que en un primer momento R. Soriano incluyó en una fase posterior al Bronce Pleno (Soriano, 1985: 125), ante la ausencia en ellos de elementos de raigambre claramente argárica, tras las prospecciones realizadas en los últimos años y la revisión de los materiales procedentes de los mismos se deben adscribir a la organización territorial argárica (Martínez, 2014a; 2014b). A ello habría que añadir la ausencia de bases estratigráficas y dataciones radiocarbónicas procedentes de las escasas excavaciones arqueológicas realizadas (Trelis *et al.*, 2004; Soler, 2006; Hernández, 2009a).

Estas limitaciones tienen una excepcional importancia, sobre todo, si tenemos en cuenta las dificultades para distinguir nítidamente a partir del registro material los yacimientos adscritos al Bronce Tardío de los momentos iniciales del Bronce Final. Esta circunstancia es la que ha hecho proliferar la utilización de términos como el del “Bronce Tardío/Bronce Final” donde encuadrar la mayor parte de los yacimientos de la segunda mitad del II milenio cal BC, aunque en los últimos años se están desarrollando una serie de propuestas sobre la tipología de los repertorios cerámicos del Bronce Final en las tierras meridionales valencianas (García y Pérez, 2012) que están ayudando a matizar la adscripción cronológica de muchos yacimientos.

En este sentido se ha señalado que el registro cerámico del yacimiento de El Botx-Grupintex (Trelis *et al.*, 2004) se enmarcaría en estos momentos iniciales del Bronce Final (García y Pérez, 2012: 43), circunstancia que también podría ser extensible a los conjuntos del nivel I del Tabayá (Molina Mas, 1999; Belmonte, 2004), previos a la segunda mitad del siglo XI a.C. donde se encuadra la primera ocupación del enclave de Caramoro II (González y Ruiz, 1992; García *et al.*, 2010). Aunque compartimos las apreciaciones realizadas por estos autores, no está de más reseñar que aun se carecen de bases sólidas sobre las que sustentar la sistematización de los registros materiales de la segunda mitad del II milenio cal BC en la Vega Baja del Segura y el Bajo Vinalopó ante la ausencia de dataciones radiocarbónicas para el Bronce Tardío y los momentos iniciales del Bronce Final de la zona.

A pesar de contar con un importante conjunto de yacimientos argáricos excavados, como Tabayá, Caramoro I, Pic de les Moreres, Laderas del Castillo y San Antón, las únicas series radiocarbónicas disponibles proceden de la Illeta dels

Banyets y Cabezo Pardo, a la espera de los resultados de las excavaciones sistemáticas que desde 2013 se vienen desarrollando en Laderas del Castillo. Lamentablemente la serie de la Illeta dels Banyets procede principalmente de enterramientos y niveles estratigráficos de los que se carece de una información precisa de carácter contextual, lo que, desafortunadamente, limita su utilidad. Con respecto al periodo que nos interesa estudiar, sólo se puede reseñar la posible reparación o reforma de la cisterna nº 1 (Beta-152947: 3270±40 BP; 1632-1449 cal BC 2 σ) en fechas próximas al final de las prácticas sociales argáricas en este yacimiento, así como la posible continuidad de este sistema hidráulico durante los primeros momentos del Bronce Tardío (Soler, Pérez y Belmonte, 2006). Por lo tanto, sólo contamos con las dataciones de Cabezo Pardo (López, Jover y García Donato, 2014) para fijar el final de la materialidad asociadas a las prácticas sociales argáricas. A pesar de las 17 dataciones absolutas pertenecientes a la Edad del Bronce, sólo una está relacionada con el final de su última fase de ocupación, procedente de una costilla de bóvido sobre el pavimento del Edificio U (Beta-258367: 3300±40 BP; 1684-1498 cal BC 2 σ).

Aunque fuera del ámbito territorial que estamos tratando, las excavaciones que se han desarrollado en los últimos años en el yacimiento de El Negret (Agost) (Barciela *et al.*, 2012) adquieren vital importancia para poder definir con mayor claridad el marco cronológico de estos momentos. El asentamiento ubicado en unos de los principales corredores que comunica el Vinalopó con el Camp d'Alacant se fundó en la primera mitad del II milenio cal BC. El incendio asociado al final de su primera fase de ocupación (Beta-268983: 3320±40 BP; 1691-1504 cal BC 2 σ) se sitúa en fechas similares a las obtenidas para la última fase de Cabezo Pardo, mientras el abandono de la segunda fase (Beta-268983: 3150±40 BP; 1505-1301 cal BC 2 σ), adscrita al Bronce Tardío, parece producirse en fechas más antiguas que lo que puede inferirse a partir de la serie radiocarbónica de Cabezo Redondo (Hernández, 2009b). Por último, la datación obtenida del relleno sobre el que se asienta la construcción de la UH1, correspondiente a su última fase de ocupación, es por el momento la única referencia en la zona para establecer los momentos iniciales del Bronce Final (Beta-268983: 3320±40 BP; 1381-1022 cal BC 2 σ).

Por el momento, y con cierta cautela ante las limitaciones actuales de la investigación, solo es posible precisar que los yacimientos en estudio se ubican en un periodo que abarca prácticamente toda la segunda mitad del II milenio cal BC, aunque si es posible realizar algunas apreciaciones preliminares sujetas a un alto grado de provisionalidad. Los materiales procedentes de los yacimientos de La Aparecida y la Loma de Bigastro se podrían adscribir a los momentos más

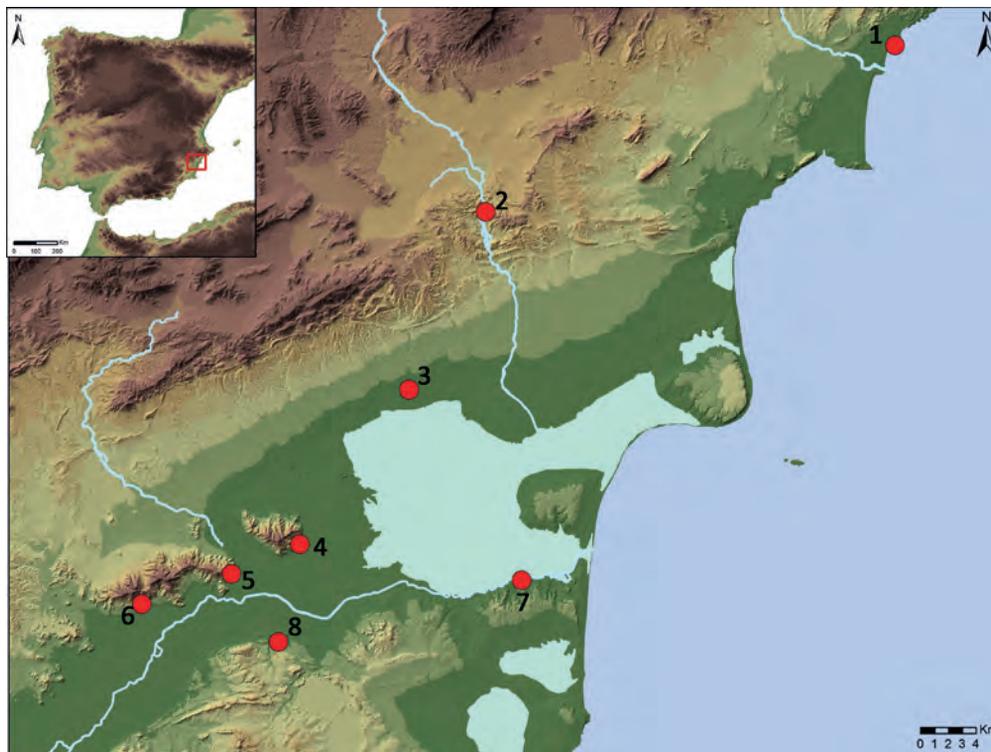


Figura 4. Mapa con la localización de los yacimientos del “Bronce Tardío” y “Bronce Tardío-Final” del Bajo Segura y Bajo Vinalopó (1. Illeta dels Banyets; 2. El Tabayá; 3. El Botx-Grupintex; 4. Laderas del Castillo; 5. San Antón; 6. La Aparecida; 7. Cabezo de las Particiones; 8. Loma de Bigastro).

antiguos de este lapso temporal por la aparición de los primeros vasos con carena alta, en algunos casos con borde entrante, y las primeras formas decoradas que no se aprecian en los yacimientos argáricos de la zona (López y Martínez, 2014), con excepción del fragmento cerámico con decoración incisa aparecido en Caramoro I (González y Ruiz, 1995: 104, fig. 2.11), del que por otra parte desconocemos el contexto exacto en el que apareció o su asociación a alguna de las diversas fases constructivas documentadas en el yacimiento. A este primer momento es posible que pertenezca el nivel II del Tabayá, a la espera de una publicación detallada de las intervenciones desarrolladas en el yacimiento, y la ocupación de la Illeta dels Banyets que se relaciona con la reparación o reforma de la cisterna nº 1. Más tardíos, en los momentos iniciales del Bronce Final, serían los repertorios materiales del Cabezo de las Particiones, el nivel I del Tabayá, la construcción de la plataforma y el relleno de la cisterna nº 2 de la Illeta dels Banyets y la estructura negativa documentada en El Botx. Estas apreciaciones, sobre todo en el caso de los yacimientos conocidos a partir de prospecciones, habría que tomarlas con cautela pues la presencia predominante de restos materiales que remiten a un fase arqueológica no invalida la posible existencia de fases de ocupación previas o posteriores (Jover y López, 2011: 217). Más dificultades presentan los escasos materiales procedentes de San Antón y Laderas

del Castillo, sobre los que pocas matizaciones se pueden señalar, más allá de reseñar su presencia, aunque habría que tener en cuenta como se ha expuesto recientemente que no se puede afirmar que todos los yacimientos argáricos tuvieran una ocupación continuada entre el Argar y el Bronce Tardío, pudiéndose haber producido periodos de abandono (Lull *et al.*, 2013).

Por lo tanto, la valoración que podemos precisar en estos momentos sobre el poblamiento está sujeta a la imposibilidad de precisar por el momento el periodo de ocupación de la mayoría de los yacimientos. Lo que sí parece evidente es que a partir de mediados del II milenio cal BC hay una menor densidad de asentamientos. Frente a los 28 yacimientos ocupados durante El Argar (Martínez, 2014b: 65), sólo 8 yacimientos (fig. 4) presentan materiales que nos permiten constatar su ocupación durante el denominado Bronce Tardío o el Bronce Tardío/Final, sin poder precisar la coetaneidad entre ellos.

La mayoría de los poblados argáricos son abandonados en estos momentos, especialmente aquellos de pequeños tamaño –entre 0,2 y 0,3 Ha, y los inferiores 0,1 Ha–. Sólo algunos de los enclaves de mayor tamaño –superiores a 2 Ha o entre 0,5 y 1 Ha– parecen perdurar. Mientras los dos poblados de mayores dimensiones –San Antón y Laderas del Castillo–, a tenor de su registro material (Soriano, 1984),

durante el Bronce Tardío pasaron a ser núcleos de menor entidad, en los poblados entre 0,5 y 1 Ha no parecen tener todos una fase posterior a su ocupación argárica. En los dos yacimientos excavados –Tabayá e Illeta dels Banyets– se ha constatado su ocupación durante el Bronce Tardío o el Bronce Tardío/Final, pero otros grandes yacimientos conocidos por prospección como El Morterico (Abanilla, Murcia) y La Mina o Cabezo de la Mina (El Siscar, Santomera, Murcia) carecen de indicios que puedan plantear su ocupación durante el Bronce Tardío. Esta situación sitúa la tasa de abandono de los asentamientos argáricos situados en sus confines nororientales en cifras superiores al 80%. Por otro lado, aparecen ahora nuevos poblados en torno al curso del río Segura como el Cabezo de las Particiones, la Loma de Bigastro o La Aparecida. Un caso singular es la ocupación de la huerta de Crevillente, donde se ha constatado la presencia de una estructura negativa en el yacimiento de El Botx-Grupintex.

Si evaluamos la distribución en el espacio se observa ahora un evidente vacío poblacional en las sierras que delimitan por el norte la Vega Baja del Segura, con la excepción del yacimiento del Tabayá en el cauce del Vinalopó, las cuales tuvieron una importante ocupación durante El Argar (Martínez, 2014a), fundamentalmente en los principales puntos de acceso a este territorio desde la cuenca media del Vinalopó. Este proceso resulta especialmente reseñable no sólo en la cuenca del Vinalopó, sino también en torno al curso del Barranc de la Rambla en la sierra de Crevillente, donde ya se había producido una intensa ocupación desde el campaniforme con el poblado de Les Moreres (González y Ruiz, 1991/92), y donde tras el abandono del poblado de Pic de les Moreres (González Prats, 1986), que podemos fijar en unas fechas similares a la de Cabezo Pardo, no volverá a ser ocupada hasta el s. IX (González Prats, 1990). Resulta especialmente destacable que casi todos los yacimientos que durante los momentos previos habían constituido la frontera nororiental argárica (Jover y López, 1997), a partir de mediados del segundo milenio no parecen perdurar, por lo que es posible inferir que la función que desempeñaban durante El Argar dejó de tener sentido durante el Bronce Tardío.

La ocupación en la zona central del Bajo Segura parece mantenerse durante estos momentos, con la continuidad ocupacional en San Antón y Laderas del Castillo, o la presencia del yacimiento de La Aparecida en la zona suroccidental de la sierra de Orihuela, cercano al yacimiento argárico del Cabezo de la Mina de Santomera, y que tal vez podría ponerse en relación con el abandono de este poblado. Esta situación resulta peculiar por cuanto en esta zona se ubican las únicas vetas cupríferas de este territorio y para él se ha propuesto una posible relación con la realización de actividades mineras (Ayala, 2003), aunque en las prospecciones

arqueomineras efectuadas no se han detectado indicios de actividades relacionadas con la extracción (Brandherm *et al.*, 2014). En este sentido, esta posible función podría ser cubierta durante el Bronce Tardío por el yacimiento de La Aparecida. Por el contrario, se produce el abandono de los poblados en torno a la zona oriental de la antigua albufera de Elche como Cabezo Pardo, sin que ello pueda ponerse en relación con un proceso de nuclearización de la población en los yacimientos de San Antón y Laderas del Castillo, como parece advertirse en la cubeta de Villena en torno Cabezo Redondo (Hernández, Jover y López, 2013), pues como ya se ha señalado previamente el registro material de estos yacimientos permite inferir que durante el Bronce Tardío pasaron a ser núcleos de menor entidad.

En la zona más meridional de la Vega Baja del Segura, el poblamiento parece concentrarse en dos poblados que surgen en estos momentos, como son el Cabezo de las Particiones y la Loma de Bigastro, aunque es imposible precisar si estos yacimientos son coetáneos entre sí pues existen importantes diferencias en su registro material y también si los dos pueden remontarse a un momento inmediatamente posterior al fin de las prácticas sociales argáricas en esta área. Lo que sí parece evidente es que estos dos nuevos poblados presentan una extensión en torno a la 0,5 Ha, notablemente superior a la que presentaban los asentamientos registrados en la margen derecha del Segura en los momentos precedentes, y que bien pudiera haberse producido un proceso de nuclearización de la población en este conjunto de sierras prelitorales.

Esta nueva distribución del poblamiento no parece acompañarse con un cambio en la elección de los lugares elegidos para ubicar los poblados, ocupándose cerros situados en las estribaciones de las sierras, separados de los llanos o vegas pero con un amplio control visual sobre éstos, en lugares con buenas defensas naturales, además de disponer de tierras susceptibles de ser puestas en cultivo. En algún momento en torno al final del Bronce Tardío y los inicios del Bronce Final parece advertirse que empiezan a ocuparse las tierras llanas, fundamentalmente, en la huerta de Crevillente con el yacimiento de El Botx-Grupintex. Un proceso que también parece advertirse en el Camp d'Alacant con el yacimiento de El Chinchorro en la Albufereta de Alicante (Pérez, 2003) y que para la llanura aluvial de Elche previamente se había propuesto que no se producía hasta época orientalizante (Soriano, Jover y López, 2012), pero que las últimas excavaciones de urgencia en yacimientos como Los Limoneros I (Elche, Alicante), no sin ciertas reservas, pueden empezar a situar en estos momentos (Jover, com. pers.).

En estos momentos y continuando con un patrón ya presente durante El Argar, se constata la ocupación de cabos y

saliente costeros, como la reseñada en la Illeta dels Banyets, también presente en otras zonas más meridionales -Punta de los Gavilanes (Mazarrón, Murcia) (Ros *et al.*, 2008), Cerro de Calnegre o Cala del Pino en la Manga del Mar Menor (Cartagena, Murcia) (Martín y Roldán, 1995)- y septentrionales -Cap Prim (Jávea) (Simón y Esquembre, 2001), Orpesa la Vella (Barrachina y Gusi, 2004; Gusi *et al.*, 2010)- hecho que se ha puesto en relación con el establecimiento de rutas marítimas de cabotaje (Simón, 1997: 126).

En resumen, se mantienen los patrones de asentamiento argáricos a grandes rasgos, aunque se observa una menor densidad de yacimientos y una desagregación poblacional que aun no podemos afirmar que pueda ponerse en relación con una pérdida demográfica en la zona.

5. CONCLUSIONES

En torno a 1550/1500 cal BC, transformaciones decisivas se producen tanto en la cultura material como en la organización de la población y su distribución en el territorio. Se abandonan definitivamente la mayor parte de los poblados argáricos del sudeste peninsular (Lull *et al.*, 2013), y a tenor de las escasas dataciones radiocarbónicas disponibles también los asentamientos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó, y los de una sociedad coetánea como la denominada tradicionalmente como "Bronce Valenciano" (Jover, López y García-Donato, 2014). A partir de estos momentos, se empieza a consolidar una nueva organización territorial del poblamiento que parece transferir la primacía política hacia determinados núcleos que previamente se encontraban en la periferia de la sociedad argárica como Cabezo Redondo (Hernández, Jover y López, 2013) y disponen de una excepcional posición estratégica en el centro de un cruce de caminos entre la Meseta, el interior del Sureste y la Alta Andalucía y la costa levantina. Hasta 1300 cal BC este poblado se convierte en un centro suprarregional que organiza un amplio territorio, que en el estado actual de la investigación es difícil de precisar, pero que se supone notablemente mayor que el controlado previamente por los centros argáricos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó (López Padilla, 2011: 119-120), y que algunos autores extienden, al menos, por las tierras alicantinas, el altiplano de Yecla-Jumilla y las limítrofes tierras albaceteñas (Hernández, 2009b: 301). Durante este periodo, el poblamiento y la ocupación en la Vega Baja del Segura entre en crisis con el abandono de la mayoría de los poblados y sólo aquellos de mayores dimensiones y que presentan una importante dinámica ocupacional parecen perdurar, circunstancia común a todo el territorio argárico, donde el colapso de El Argar se experimentó con mayor severidad en las comunidades más pequeñas, produciéndose movimientos territoriales de reorganización de la población (Lull *et al.*, 2013). Este abandono de asentamientos

no se acompaña del establecimiento de nuevos enclaves durante toda la segunda mitad del II milenio cal BC, pues como hemos señalado son escasos los yacimientos que se pueden adscribir a estos momentos, iniciando un proceso de despoblamiento en la zona que no se invertirá hasta el s. IX cal BC con la fundación del importante poblado de Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González Prats, 1990).

6. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Julio Trelis Martí, Antonio García Menárguez y Emilio Diz Ardid la inestimable ayuda que nos han brindado a la hora de consultar la información y los fondos depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Crevillente, Museo Paleontológico y Arqueológico Municipal de Rojales, Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura y Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Valladolid.
- ARTEAGA, O. (1977): Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península, *Ampurias*, 38-40.
- ARTEAGA, O. (1981): Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14: 4-16.
- AYALA, M. M. (2003): Poblados de llanura y poblados de altura de la edad del bronce en Murcia. La Cultura de El Argar. En: RAMALLO, S. F. (ed.): *Estudios de Arqueología dedicados a la Profesora Ana María Muñoz Amilibia*: 175-218.
- BARCIELA, V., HERNÁNDEZ, M. S., LÓPEZ, E. y TORREGROSA, P. (2012): A medio camino. Excavaciones arqueológicas en El Negret (Agost, Alicante), *MARQ, Arqueología y Museos*, 05: 103-131.
- BARRACHINA, A. M. y GUSI, F. (2004): Primeros resultados del estudio cerámico de las fases del Bronce Tardío y Final de Orpesa la Vella (Orpesa, Castellón). En: HERNÁNDEZ ALCÁZAR, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras Valencianas y zonas limítrofes*: 137-145.
- BELMONTE, D. (2004): Un conjunto cerámico del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final del yacimiento del Tabayá (Aspe, Alicante). Excavaciones arqueológicas de 1987 a 1991. Corte estratigráfico nº 11. En: HERNÁNDEZ ALCÁZAR, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras Valencianas y zonas limítrofes*: 333-345.
- BELMONTE D. y LÓPEZ, J. A. (2006): Productos, desechos y áreas de actividad en la Illeta dels Banyets de El Campe-

- llo. En: SOLER, J. A. (ed.): *La ocupación prehistórica de la Illleta dels Banyets (El Campello, Alicante)*: 173-210.
- BRANDHERM, D., MAAS, A., MÜLLER-KISSING, M. y DIZ, E. (2014): Prospecciones arqueomineras en la sierra de Orihuela. En: *Orihuela. Arqueología y Museo*: 114-125.
- CASTRO, P. V. (1992): *La Península Ibérica entre 1600-900 cal ANE una situación histórica entre dos mitos del Argar a Tartessos*, Tesis Doctoral Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- CASTRO, P. V., ESCORIZA, T. y OLTRA, J. (2006): Social hypotheses for the communities of the Iberian Mediterranean basin (from the VI to II millennia BC). En: DÍAZ, P. y GARCÍA, L. (eds.): *Approaches to Social Inequality in Iberian Recent Prehistory*: 117-131.
- CASTRO, P. V., LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*, Oxford.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., GONZÁLEZ, P., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M. E. (1999): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*, Sevilla.
- COLOMINAS, J. (1931): La necrópolis argárica de Callosa (provincia Alacant), *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VII: 61.
- COLOMINAS, J. (1936): La necrópolis de "Las Laderas del Castillo" (Callosa de Segura, provincia d'Alacant), *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VIII: 33-39.
- DELIBES, G. y ABARQUERO, F. J. (1997): La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 30: 115-134.
- FIGUERAS, F. (1934): *Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante) 1931-1933*, Madrid.
- FIGUERAS, F. (1950): La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo, *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 13-37.
- FURGÚS, J. (1937): *Col·lecció de treball del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana*, Valencia.
- GARCÍA, P. y PÉREZ, G. (2012): Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià: aplicación a colecciones del Bronce final, *Lucentum*, XXXI: 31-59.
- GARCÍA, P., CARRIÓN, Y., COLLADO, I., MONTERO, I., MUÑOZ, M., PÉREZ, G., ROLDÁN, C., ROMAN, D., TORMO, C., VERDASCO, C. y VIVES, J. (2010): Campañas de excavación arqueológica de urgencias en Caramoro II (Elx, Alacant), *MARQ Arqueología y Museos*, 4: 9-37.
- GIL-MASCARELL, M. (1981): El Bronce Tardío y el Bronce Final en el País Valenciano. En: *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*: 9-39.
- GIL-MASCARELL, M. (1985): El final de la Edad del Bronce: estado actual de la investigación. En: *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*: 141-152.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico. Campaña de 1982, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 145-263.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste, Alicante*.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1992): El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica, *Complutum*, 2-3: 13-150.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (2010): *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Alicante. 1907-1908*, Alicante.
- GONZÁLEZ, A. y RUIZ, E. (1991/1992): Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante) (Campañas 1988-1993), *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7-8: 17-20.
- GONZÁLEZ, A. y RUIZ, E. (1992): Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó. En: *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*: 17-27.
- GONZÁLEZ, A. y RUIZ, E. (1995): Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante). En: *Estudios de Vida Urbana*: 85-105.
- GUSI, F., LUJAN, J., BARRACHINA, A. y AGUILLELLA, G. (2010): Aproximación al estudio del poblamiento litoral-costero durante la edad del bronce en la fachada oriental de la península Ibérica y del Mediodía francés, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 28: 59-138.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1990): Un enterramiento argárico en Alicante. En: *Homenaje a Jerónimo Molina*: 87-94.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1997): Desde la Periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 30: 93-114.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2009a): Entre el Medio y Bajo Vinalopó. Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante) 1987-1991. En: HERNÁNDEZ, M. S., SOLER, J. A. y LÓPEZ J. A. (coords.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*: 160-169.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2009b): Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante. En: HERNÁNDEZ, M. S., SOLER, J. A. y LÓPEZ J. A. (coords.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*: 292-305.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2012): El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y el Bronce Tardío en las tierras meridionales

- valencianas. En: RODRÍGUEZ, J. A. y FERNÁNDEZ, J. (coords.): *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*: 111-146.
- HERNÁNDEZ, M. S., JOVER, F. J. y LÓPEZ, J. A. (2013): The social and political situation between 1750 and 1500 cal. B.C. in the central Spanish Mediterranean: an archaeological review. En: MELLER, H. H., BERTEMES, F., BORK, H. R. y RISCH, R. (eds.): *1600 - Kultureller Umbruch im Schatten des Thera-Ausbruchs? / 1600 - Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?*: 303-314.
- HERNÁNDEZ, M. S. y LÓPEZ MIRA, J. A. (1992): Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaiá (Aspe, Alicante). En: *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*: 1-16.
- HERNÁNDEZ, M. S. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2001): El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y las puntas de flechas óseas de tres aletas en la Península Ibérica, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 223-241.
- HERNÁNDEZ, M. S. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2010): La muerte en el argar alicantino. El Tabaiá como paradigma. En: SOLER, B. y PÉREZ, A. (coords.): *Restos: de vida, de muerte: la muerte en la Prehistoria*: 221-228.
- HERNÁNDEZ, M. S., SOLER, J. A. y LÓPEZ, J. A. (coords.) (2009): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*, Alicante.
- JOVER, F. J. y LÓPEZ, J. A. (1997): *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*, Alicante.
- JOVER, F. J. y LÓPEZ, J. A. (2011): La observación en el estudio de la edad del bronce en tierras valencianas. Del ensalzamiento del "objeto" y la revolución radiocarbónica al necesario reencuentro con la estratigrafía, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 29: 209-229.
- JOVER, F. J., LÓPEZ, J. A. y GARCÍA-DONATO, G. (2014): Radiocarbono y estadística Bayesiana: aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del sudeste de la península Ibérica, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 46: 41-69.
- LLOBREGAT, E. (1986): Illeta dels Banyets. En: *Arqueología en Alicante 1976-1986*: 63-67.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (2001): Tejido, cestería y cordelería. En: *... y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*: 259-265.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009): El grupo argárico en los confines orientales del Argar. En: HERNÁNDEZ, M. S., SOLER, J. A. y LÓPEZ, J. A. (coords.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*: 246-267.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500 - c. 1300 cal BC)*, Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (coord.) (2014): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*, Alicante.
- LÓPEZ, J. A., BELMONTE, D. y DE MIGUEL, M^a P. (2006): Los enterramientos argáricos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar. En: SOLER, J. A. (coord.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*: 119-172.
- LÓPEZ, J. A., JOVER, F. J. y GARCÍA-DONATO, G. (2014): Cabezo Pardo. La serie radiocarbónica y su encuadre en el contexto cronológico del II milenio en el Sureste Peninsular. En: LÓPEZ PADILLA, J. A. (coord.): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*: 379-391.
- LÓPEZ, J. A., JOVER, F. J. y MARTÍNEZ, S. (2014): San Antón y los orígenes de la Edad del Bronce en el sur de Alicante. En: *Orihuela. Arqueología y Museo*: 80-103.
- LÓPEZ, J. A. y MARTÍNEZ, S. (2014): La cerámica argárica de Cabezo Pardo. En: LÓPEZ PADILLA, J. A. (coord.): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*: 179-207.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2013): Political collapse and social change at the end of El Argar. En: MELLER, H. H., BERTEMES, F., BORK, H. R. y RISCH, R. (eds.): *1600 - Kultureller Umbruch im Schatten des Thera-Ausbruchs? / 1600 - Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?*: 283-302.
- MARTÍ, B. y DE PEDRO, M^a J. (1997): Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: problemas y progresos, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 30: 59-91.
- MARTÍN, M. y ROLDÁN, B. (1995): Informe de la excavación de urgencia en el Cerro del Calnegre (Cala del Pino, La Manga del Mar Menor). Año 1987, *Memorias de Arqueología*, 3: 99-108.
- MARTÍNEZ, S. (2014a): *El Argar en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Patrón de asentamiento en un territorio de frontera*, Villena.
- MARTÍNEZ, S. (2014b): El poblamiento de la Vega Baja del Segura y Bajo Vinalopó en tiempos de El Argar. En: LÓPEZ PADILLA, J. A. (coord.): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*: 53-67.
- MATA, C., MARTÍ, M^a A. e IBORRA, M^a P. (1994/96): El País Valencià del Bronze Recent a l'ibèric antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica, *Gala*, 3-5: 183-218.

- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- MOLINA MAS, F. A. (1999): La cerámica del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Valle Medio del río Vinalopó: el ejemplo del Tabayá (Aspe, Alicante), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9: 117-130.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 1: 175-214.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. (2004): La Cultura de El Argar en el área occidental del Sureste. En: HERNÁNDEZ ALCÁZAR, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras Valencianas y zonas limítrofes*: 455-470.
- NAVARRO, J. F. (1982): Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó, *Lvcentvm*, 1: 19-79.
- PÉREZ, J. M. (2003): El Chinchorro. Indicios de poblamiento de la Edad del Bronce en los alrededores de El Cerro de las Balsas. En: *LQNT. Monográfico*, 2: 195-210.
- RAMOS, R. (1988): Caramoro: una fortaleza vigía de la Edad del Bronce. En: *Homenaje a Samuel de los Santos*: 93-98.
- ROS, M. M., CARRIÓN, J. S., NAVARRO, F., RODRÍGUEZ, T., GARCÍA, M. M., PRECIOSO, M. L., PORTÍ, M. E., DE MIGUEL, M. P., MEDINA, J., SÁNCHEZ, M. J., GÓMEZ, J. G., ATIENZA, J. y CASTILLA, A. (2008): Estudio integral del yacimiento Punta de los Gavilanes (Puerto de Mazarrón, Murcia) y su entorno inmediato: Proyecto Gavilanes 2007. En: LECHUGA, M., COLLADO, P., ESPEJO, E. y SÁNCHEZ, M. B. (coords.): *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia*: 57-62.
- SIMÓN, J. L. (1988): Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. En: *Ayudas a la Investigación 1984-1985*, II; 111-134.
- SIMÓN, J. L. (1997): La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo occidental de la Edad del Bronce. En OLCINA, M. (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*: 47-132.
- SIMÓN, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana, Valencia*.
- SIMÓN, J. L. y ESQUEMBRE, M. A. (2001): Consideraciones en torno al poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 199-222.
- SIRET, L. y SIRET, H. (1890): *Las primeras edades del Metal en el sudeste de España, Barcelona*.
- SOLER, J. A. (ed.) (2006a): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), Alicante*.
- SOLER, J. A. (2006b): La Illeta dels Banyets de El Campello (Alicante): del Calcolítico al Bronce Tardío. En: SOLER, J. A. (ed.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*: 281-300.
- SOLER, J. A. (2009): Los confines de El Argar en el registro arqueológico. Sobre la Illeta dels Banyets de El Campello, Alicante. En: HERNÁNDEZ, M. S., SOLER, J. A. y LÓPEZ, J. A. (coords.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*: 170-189.
- SOLER, J. A., PÉREZ, R. y BELMONTE, D. (2006): Arquitecturas del agua en una punta al mar. A propósito de las estructuras de la Edad del Bronce que se identifican en la Illeta dels Banyets, El Campello, Alicante. En: SOLER, J. A. (ed.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*: 67-118.
- SORIANO, R. (1984): La cultura del Argar en la Vega Baja del Segura, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 18: 103-144.
- SORIANO, R. (1985): Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 19: 107-130.
- SORIANO, S., JOVER, F. J. y LÓPEZ, E. (2012): Sobre la fase orientalizante en las tierras meridionales valencianas: el yacimiento de Casa de Secà (Elche, Alicante) y la dinámica del poblamiento en el Sinus Illicitanus, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 44: 77-97.
- TRELIS, J., MOLINA, F. A., ESQUEMBRE, M. A. y ORTEGA, J. R. (2004): El Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Botx (Crevillent, Alicante): nuevos hallazgos procedentes de excavaciones de salvamento. En: HERNÁNDEZ ALCÁZAR, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras Valencianas y zonas limítrofes*: 319-323. Alicante.

